personalista y comunicatio de la caratte de proporte y por una civiliración personalista y comunicatio de nation es cacatra sociadad que necesario mina hacia ella cava su proposa fosa y además sury rapidamentos como decia Marx, la prueba de la bandad del nuddins cotó caratte sabor, y en su olor. Y de la maldad, en lo contrario.

En culequier caso, así cumo no cabe entender la postura de quien deciendose abierto al Amor luego no compatte, tampoco cabe cotander como puede abrirse a la justicia o a la solidandad el agnústico eperfecuatorate instalado en la limitado, pues al projimo necesitado siempre desinstala, y abrirse a (1 es ya no podo: estar eperfectamentes instalado.

pretenden razpeter su apertera al anor apoyandose en la nución kantiana de autónomie moral. Como es sauldo ela religios —un opinión de Kart— no es un fundamento de la moral sigo al reveve. En la Cristea de la Razón Práctica (A. 632) puetala eno una moral tratógica, ya que esta noutione leven éticas que presuponen la existencia de un superemo gobernador del mundo La Leologic moral es, en cambio, due convicción —basada en leves éticas— de la existencia de un ses supremos. Pero con, esta afirmación, que podemos Depar lo mismo al reconocimiento de un ser supremo, que a encercarnos en un por subjetivo absoluto, a la divinización del yes? Si la autonomia moral del hombre fuesa tan parade, para que necesparia otra cosa el hombre que sel cirlo estrellado kobre na y la ley moral dentro de millo. De hocho, el lantiemo ha condecido más el steismo que al tenego.

655

## COMUNICACIONES

Commence of the section of the secti

pays as espectave an interest the state of the communities of the communities as the communities as the communities as the communities as the communities of the comm

REINVENTAR LA FILOSOFIA

con rigor, con la cabza bien hecha, con una octifud: creemos en el

singencopicities l'elegat de cros en algo posinistan donsidera veddadero. Sursingles nombre de la mostra simulficateaside combine tecnimal, por

os enteres de la comprenie de

En el centenar escaso de personas que nos reunimos el 27 de octubre pasado en la Facultad de Derecho de la Compluente percibí, como primera impresión, dos mínimos que nos unian: el desconcierto ante una situación histórica, social, cultural, política, que parece sin salida, dominada por los bloques y sus intereses y el maniqueísmo ideológico; y, en segundo lugar, el anhelo de crear algo nuevo y distinto, que, sin renunciar al pasado, ofrezca un atisbo de la posible salida y contribuya a buscarla.

El ocultamiento de la Verdad, secuestrada por las ideologías y sus sofismas nos impone el amor a la Verdad ocultada. Y este amor implica la fe en una filosofía plena, capaz de acercarnos a aquélla. Renunciar a la Verdad es condenarse al sometimiento. Sólo la Verdad no se casa con nadie ni se deja manipular ideológicamente al servicio del Poder o de la Oposición, es decir, del Poder. La Verdad no se reduce tampoco a la búsqueda de certezas tan absolutas como inútiles, ética y políticamente neutras y, por tanto, ética y políticamente culpables.

La búsqueda de la Verdad, pese a la relatividad de la historia, es más, realizada en ella, leída en el acontecimiento («nuestro maestro interior»), eso es el ejercicio de una filosofía al servicio del hombre, del hombre real y concreto en todas sus dimensiones: la persona. Amar la Verdad, creer en la filosofía es amar y creer en el hombre.

Para lograrlo hay que salirse de la dialéctica maniquea izquierda-(¿centro?)-derecha: hace falta la crítica, son precisos los nocs (1). Pero se trata de una crítica difícil, si es que no quiere ser frívola. No a la derecha, no a la izquierda, no al consumismo, no al comunismo, no al maniquismo..., puede derivar hacia otro maniqueismo marginal y de salón, ácrata y estéril, de rechazo global. Hay que saltar al ruedo y «mojarse», entrar en la sociedad enferma, en su cultura caduca, tocar la política, participar en la acción social. Hay que hablar de todos y con todos. Pero hay que hacerlo con un programa, con rigor, con la cabza bien hecha, con una actitud: creemos en el hombre real, el de nuestra sociedad enferma, nos reconocemos entre los enfermos; creemos que el hombre tiene valor y no precio, que los valores no son sólo intereses. Pero esta fe no es algo irracional ni una «opción» ciega. Se cree en algo porque se considera verdadero. Fe en el hombre y la filosofía significa pasión (también teórica) por la Verdad. En el centenar escaso de personas que nos reunimos el 27 de oc-

Nuestros noes se dirigen al ídolo que el hombre ha hecho de si mismo y que hoy, tiempo de crisis, no es ya más que un Prometeo cansado. El hombre real se merece algo más: cabe en él no sólo la conquista y la voluntad de dominio, sino también la capacidad de recibir, de ser conquistado —que no sometido—, la gratuidad.

Para realizar esta tarca también es preciso pensar, ensayar de nuevo una reflexión integral, imponerse disciplina mental, método, rigor. Puesto que la Verdad, la filosofía, el hombre están secuestrados, hay que reinventar la filosofía.

Esto me ha traido a la memoria, más allá de nuestro «abuelo», Mounier, a uno que podría, tal vez, servir de «bisabuelo»: Sócrates.

Asistimos al imperio de una nueva sofistica. Retornan los «filósofos aúlicos» que halagan al poder y gustan del brillo. Domina la «convención», más fácilmente que nunca manipulada por los m.c.s.

La búsqueda de la Verdad, pese a la relatividad de la bistoria, es

(1) Cfr. Ruiz, Antonio, αPor qué 'Esprit' en 1932, por qué el Instituto Mounier hoy», en Acontecimiento, 1, 1985, pág. 21.

Sócrates buscaba recuperar las virtudes (valores) mediante definiciones. La recuperación no fue, de ningún modo, αconservadora», sino que dio un nuevo impulso a la reflexión y propició un nuevo planteamiento racional y humano que ha sido fecundo a lo largo de siglos.

Pero Sócrates hacía esto por las calles, las plazas y los mercados, en diálogo pedagógico, para poner en crisis convicciones comunes, falsas y convencionales y para desvelar la Verdad del bien, el bien de la Verdad, que anida en lo hondo del ser humano.

Sócrates, «bisabuelo», me sugiere lo que podría ser para nosotros, reunidos en el Instituto Mounier, una línea de acción:

- Definición: 1) reflexión en torno a problemas claves de nuestro tiempo para demostrar opiniones comunes y discernir verdaderos valores. Esta es la vertiente intelectual del Instituto, que considero irrenunciable. 2) Definir-se respecto de esos problemas. Vertiente práctica y operativa.
- Diálogo: no asumir una postura sobre todo contra éstos y los otros. No se trata de crear «otro partido». Ensayar, en cambio, el diálogo con unos y otros. La crítica, los noes, ha de dirigirse a la situación general, al desconocimiento y sus causas, a la sofística, a la sin-razón, a la anti-ética. Pero como el enfermo somos todos, hay que tener cuidado de no curar la enfermedad matando al enfermo. Sigue siendo Verdad, y ésta ha de ser nuestra primera Verdad, que «o nos salvamos todos o aqui no se salva nadie» (2).

responsables de sección los carargados unicamente de elaborar y sos

sentar los distintos proyectos de acción. Algunas de estas incertones

tionen provection mactonal source todo el Instituto, tales many la sella

ción de la revista, secretaria y administración, por lo que los especias

<sup>(2)</sup> García, Félix, «Tomas de posición del Personalismo en la sociedad española», en Acontecimiento, I, 1985, pág. 28.